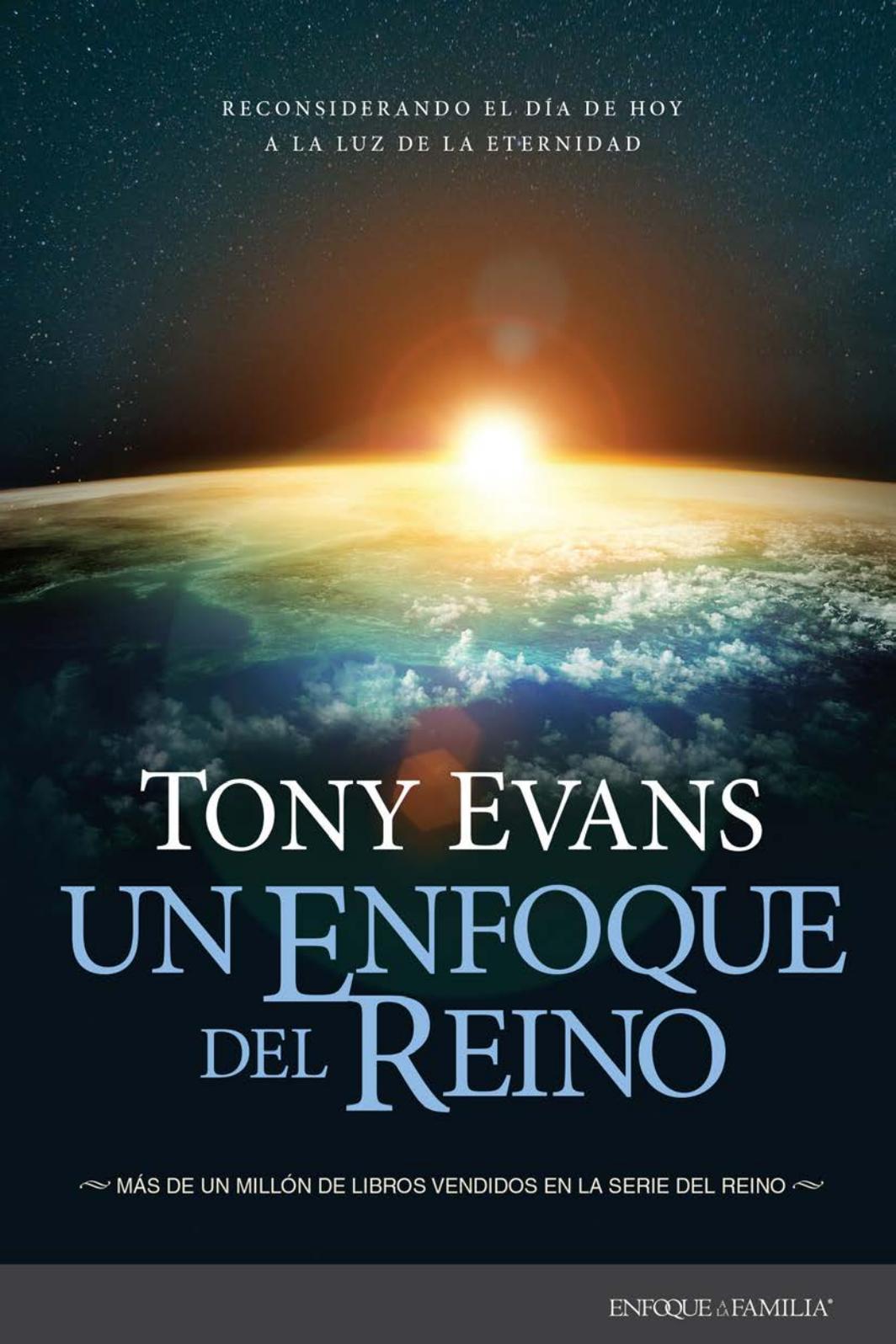


RECONSIDERANDO EL DÍA DE HOY  
A LA LUZ DE LA ETERNIDAD



TONY EVANS  
UN ENFOQUE  
DEL REINO

≈ MÁS DE UN MILLÓN DE LIBROS VENDIDOS EN LA SERIE DEL REINO ≈

ENFOQUE & FAMILIA\*

Un enfoque del reino



# TONY EVANS UN ENFOQUE DEL REINO

RECONSIDERANDO EL DÍA DE HOY  
A LA LUZ DE LA ETERNIDAD



Un recurso de Enfoque a la Familia  
Publicado por Tyndale House Publishers  
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

*Un enfoque del reino: Reconsiderando el día de hoy a la luz de la eternidad*

© 2023 por Tony Evans. Todos los derechos reservados.

Un libro de Enfoque a la Familia publicado por Tyndale House Publishers, Carol Stream, Illinois 60188

Originalmente publicado en inglés en el 2023 como *Kingdom Focus: Rethinking Today in Light of Eternity* por Tyndale House Publishers con ISBN 978-1-58997-952-9.

*Enfoque a la Familia* y el logotipo y diseño que lo acompañan son marcas registradas federalmente de Enfoque a la Familia, 8605 Explorer Drive, Colorado Springs, CO 80920.

*Tyndale* y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de archivos o transmitida en formato alguno o cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro— sin previa autorización escrita de Enfoque a la Familia.

Traducción al español por Patricia Cabral para AdrianaPowellTraducciones

Edición en español por Ayelén Horwitz para AdrianaPowellTraducciones

Diseño de la portada por Eva M. Winters

Fotografía del horizonte de la tierra en la portada © James Thew/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Fotografía de las estrellas de la portada por Wil Stewart en Unsplash.com.

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con LBLA han sido tomadas de La Biblia de las Américas,<sup>®</sup> © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso. [www.LBLA.com](http://www.LBLA.com).

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,<sup>®</sup> NVI,<sup>®</sup> © 1999 por Biblica, Inc.<sup>®</sup> Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con RVR60 [sin otra indicación] han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960<sup>®</sup> © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Usada con permiso. Reina-Valera 1960<sup>®</sup> es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con RVR95 han sido tomadas de la Reina-Valera 95<sup>®</sup> © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usada con permiso.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de [espanol@tyndale.com](mailto:espanol@tyndale.com).

ISBN 978-1-4964-8700-1

Impreso en Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America

29 28 27 26 25 24 23  
7 6 5 4 3 2 1

# CONTENIDO

Introducción . . . . .	1
1 El empeño . . . . .	5
2 Claro como el agua . . . . .	23
3 Cristo en usted . . . . .	33
4 Una y otra vez . . . . .	52
5 Vanidad de vanidades . . . . .	65
6 La bondad de la gracia . . . . .	77
7 El GPS personalizado . . . . .	92
8 Más que un sentimiento . . . . .	112
9 Más dinero . . . . .	132
10 La recompensa. . . . .	148
Apéndice A: El fundamento de Un enfoque del reino:	
La salvación eterna . . . . .	162
Apéndice B: La Alternativa Urbana . . . . .	176
Notas. . . . .	183



# INTRODUCCIÓN

Hay una historia sobre un muchacho que un día perdió una lente de contacto. Mientras trataba de colocársela, sin querer, dejó caer el lente al piso del baño. El muchacho se arrodilló y apoyó las manos en el suelo, tratando de encontrar lo imposible de encontrar. Al cabo de unos minutos, su mamá entró y vio lo que estaba haciendo.

El muchacho le contó a su mamá lo que había sucedido. Ella se arrodilló, miró alrededor y pronto localizó el lente de contacto. Después de que se la entregó a su hijo. Con una mirada de asombro, él le preguntó:

—¿Cómo la encontraste tan rápido? ¡La he buscado por lo menos durante diez minutos!

Su mamá respondió:

—Ah, es fácil: Tú buscabas una lente. Yo buscaba doscientos cincuenta dólares. ¡Hay una gran diferencia!

Su enfoque suele estar determinado por su necesidad. Si el muchacho nunca hubiera encontrado el lente, sabía que su mamá de algún modo la reemplazaría. Pero su mamá sabía que si *ella* no encontraba el lente, se quedaría sin dinero para la compra del supermercado de la semana siguiente. Esta consciencia de lo primordial, que era hallar el lente de contacto, agudizó su capacidad para enfocarse. Como resultado, encontró exactamente lo que buscaba.

El enfoque marca la misma diferencia en su vida tanto como en la mía. Si nos mantenemos ocupados enfocándonos en las frivolidades externas o en las ambiciones personales, en lugar de en el reino de Dios, dejaremos escapar la oportunidad de servir al reino de Dios, así como las otras cosas que esperábamos lograr en la vida. ¿Cómo lo sé? Porque Jesús lo dijo. En Mateo 6:33, lo dijo más claro que nadie: «Busquen el reino de Dios por encima de todo lo demás y lleven una vida justa, y él les dará todo lo que necesiten».

Solemos leer este versículo con prisa porque es uno de los tantos que conocemos bien. Creo que podría tener un mayor efecto si, en cambio, lo invirtiéramos en su forma negativa: No busquen en primer lugar el reino de Dios ni una vida de justicia, y tampoco tendrán muchas de las otras cosas que desean.

Es bastante claro. El salmista lo dijo de otra manera: «Deléitate en el SEÑOR, y él te concederá los deseos de tu corazón» (Salmo 37:4). Si invertimos ese versículo de forma negativa, dice algo como esto: No te deleites en el Señor, y él no te concederá los deseos de tu corazón. Expresado de esa manera, es fácil ver dónde necesitamos poner la atención en esta vida. En qué nos enfoquemos es importante no solo para la eternidad (como hemos visto en estos dos versículos fundacionales); también es importante para nuestra vida ahora mismo.

Mientras empezábamos a sentir que la vida volvía a una rutina más normal después de la pandemia de COVID-19, escuché comentarios de personas que relataron cómo los confinamientos y el período de la pandemia, en general, fueron esclarecedores para ellos en lo personal. Ese tiempo les dio el espacio que necesitaban para ver qué les importaba en realidad. Muchas personas se mudaron al otro lado del país para estar más cerca de su familia. Otras cambiaron de empleo. Algunas incluso cambiaron de profesión por completo, y una familia que conozco decidió retirarse anticipadamente y se mudó al Caribe. Esa temporada específica de espacio y de cambio le abrió los ojos a muchos a lo que era verdaderamente importante.

En las Escrituras, Dios nos dice qué es lo más importante para él. Cuando alineamos nuestra vida con su Palabra, disfrutamos la mayor libertad que podríamos conocer. Logramos experimentar una vida con la cobertura de cuidado prometida en su pacto. En este libro, dedicaremos un tiempo a enfocarnos en las cosas que Dios mismo se enfoca en las Escrituras. Vamos a explorar los asuntos que deleitan su corazón, para que podamos descubrir el gozo y el poder de deleitarnos en los mismos temas o, al menos, similares.

En la primera mitad del libro analizaremos los hábitos espirituales que podemos adoptar para mejorar nuestro enfoque en su reino y aprovechar al máximo la vida mientras estemos en este mundo. En la segunda mitad del libro profundizaremos en el carácter y en el corazón de Dios y veremos cómo su amor por nosotros nos guía en cada paso del camino. He diseñado este libro intencionalmente de este modo para que empecemos por los cimientos y, luego, edifiquemos sobre ellos con lo que más frutos dará en nuestra experiencia como seguidores del reino que viven en la tierra.

Agradezco que haya decidido pasar un tiempo conmigo en estas páginas. Estoy agradecido porque el hecho de vivir a la luz de la perspectiva integral de Dios es algo que muy pocos cristianos comprenden de forma acabada y; sin embargo, es probable que sea lo que más afecta nuestra vida, además de la salvación en Jesucristo. Mi oración por usted es que, a medida que recorra estos capítulos, Dios tome las verdades y los principios que hay en cada párrafo y las escriba en su corazón.

Tengo la esperanza de que Dios mejore su enfoque, transforme su mente y le dé la fortaleza para vivir cada aspecto de su vida a la luz del reino al cual ha sido elegido y llamado para un momento como este.



# 1



## EL EMPEÑO

Una de mis áreas favoritas del ministerio a lo largo de tantos años ha sido servir a los deportistas profesionales. Ya sea que jueguen al baloncesto, al béisbol o al fútbol americano, cada vez que un jugador recurre a mí como confidente, consejero o amigo lo considero un honor. Todo aquel que me conoce sabe que soy un ávido aficionado a los deportes. Amo la adrenalina de la competencia. Disfruto de ver cómo los deportistas se esfuerzan más de lo que pensaban que podían. Hago mía la pasión por alcanzar el objetivo. Es por esto que ministrar a los atletas y lograr un impacto en sus vidas, de cualquier manera que me sea posible, ha sido causa de gran satisfacción para mí.

Una de las actitudes que tienen en común los deportistas profesionales con los que más me relaciono es el enfoque de trabajar para alcanzar un objetivo. Por ejemplo, todos los jugadores de fútbol americano que van a la NFL (Liga Nacional de Fútbol Americano) son parte de un equipo que tiene un objetivo general: no solo llegar al Supertazón al final del año, sino también ganarlo.

He tenido el privilegio de hablarles a varios equipos de la NFL la noche anterior al gran partido del Supertazón, y la energía colectiva que hay en la sala siempre me asombra. Se genera una fuerza sinérgica

cuando tantos hombres apasionados, dedicados y comprometidos aúnan sus esfuerzos para lograr un objetivo en común. Todas las miradas están puestas en el premio: el Trofeo Lombardi.

De hecho, todas las miradas estaban puestas en ese premio desde la temporada de prácticas de verano. Incluso, desde la universidad o la preparatoria. En el caso de muchos jugadores, su mirada estaba puesta en ese premio desde niños, cuando jugaban fútbol americano con sus amigos los sábados a la tarde. Su enfoque no comenzó la noche anterior al Supertazón. No, estos jugadores de fútbol americano se consagraron a enfocarse en el objetivo mucho antes de que su esfuerzo y su determinación los hicieran llegar al Supertazón.

Este enfoque estaba presente en el gimnasio, cuando hacían repetición tras repetición para desgarrar y desarrollar los músculos, y en el campo de juego, donde ejecutaban jugada tras jugada para perfeccionar sus movimientos y sus habilidades. Fue el enfoque en ese objetivo lo que impulsó a estos hombres, estimulándolos en cada doloroso y extenuante paso del camino.

Sin ese objetivo, el esfuerzo hubiera decaído.

Sin ese objetivo, se hubieran saltado de vez en cuando los entrenamientos a primera hora.

Sin ese objetivo, a la larga, la pasión se hubiera desvanecido y hubiera sido reemplazada por la juerga.

Este único objetivo (ganar el partido que proclama ante todo el mundo que este es indiscutiblemente el mejor equipo del año) es lo que motiva su empeño constante. El ganar el Supertazón hace que el equipo pase a la historia. Es la meta que impulsa a estos jugadores, entrenadores y equipos de apoyo a trabajar cuando nadie los mira, a perseverar cuando les duelen los músculos y se les cansa la vista por analizar tantos videos.

Nunca escuchará a un solo jugador o entrenador de un equipo de la NFL decir al comienzo de la temporada: «Bueno, espero que este año

ganemos un par de partidos». Jamás. El objetivo no es ganar uno o dos partidos. El objetivo no es ganar más partidos que el año pasado. La meta no es solo mejorar las marcas del equipo, llenar más plateas del estadio ni conseguir más publicidad. Aunque estas cosas son buenas para un equipo de fútbol americano, ninguna de ellas es el verdadero objetivo. El objetivo es el trofeo; corto y simple.

El objetivo es la victoria en el último partido del año.

Este empeño apasionado por lograr el objetivo domina la vida de cada compañero del equipo. Es este enfoque lo que impone su dieta, sus rutinas de entrenamiento, sus hábitos de sueño, sus planes, etcétera. Este incentivo influye sobre todas las cosas. Cada decisión converge hacia el objetivo de ganar el último partido del año.

Y, si bien no hay que esforzarse demasiado para entender, apreciar o, incluso, respetar esta actitud de los deportistas profesionales, muchas veces parece que nos costara entender por qué deberíamos poner en práctica el mismo impulso y la misma pasión como seguidores de Jesucristo.

Como seguidores del reino, usted y yo jugamos en el mismo equipo. Jugamos en el equipo del reino de Dios. Debido a ello, todos compartimos el mismo objetivo. Además, jugamos bajo la dirección del mismo cuerpo técnico. Y tenemos algo así como nuestro propio Supertazón espiritual para el cual trabajamos. Ahora bien, mientras que el partido sin duda se juega en este mundo, la ceremonia y la celebración por la victoria final suceden en la eternidad.

Puede que esta desconexión (el abismo que hay entre lo que hacemos *aquí* y los resultados definitivos *allá*) sea lo que disperse nuestro enfoque. La verdad es que somos muchos los que fallamos en esto de vivir nuestra vida en la tierra con una mentalidad de eternidad. Pero, ya sea que nos enfoquemos en la eternidad o no, el resultado es inevitable. Un día, usted y yo estaremos de pie ante el trono del juicio de Cristo. Pasaremos de aquí hacia allá y compareceremos

ante el Señor. Y, cuando lo hagamos, tendremos una de las dos experiencias posibles.

La primera opción es presentarse ante Cristo como un triunfador y un vencedor espiritual, habiendo cumplido su voluntad en la tierra. La segunda opción es presentarse ante él habiendo fallado por no aprovechar al máximo el destino que Dios preparó específicamente para cada uno de nosotros aquí.

Ganar el trofeo supremo que viene de Dios es escuchar las palabras: «Bien hecho, mi buen siervo fiel» (Mateo 25:21). La alternativa es no poder recibir una medida sustancial de recompensas eternas. Depende por completo de usted qué resultados obtenga. Sus decisiones, pensamientos, emociones y esfuerzos en la tierra definirán sus galardones eternos. La eternidad en sí misma está garantizada solo mediante la fe en Cristo. Pero el nivel de premios que alcance depende de usted.

Cada Supertazón tiene dos equipos rivales que luchan uno contra el otro por el trofeo. Nuestra actividad espiritual es un poco diferente. Usted, el cristiano, lucha contra las fuerzas malignas de Satanás y sus siervos, así también, contra su propia naturaleza pecadora. En esta batalla, hay una diferencia importante de lo que vemos en el típico partido. Las fuerzas contra las que pelea no procuran el mismo premio que usted. Más bien, están decididas a hacer que pierda *su* premio.

Es como el equipo de la NFL que ya fue eliminado de los partidos de desempate, pero sigue jugando para ganar sus partidos finales. La motivación para vencer radica en su deseo de dejar fuera de la competencia a alguien y que este alguien no logre lo que este equipo ya no puede ganar. Satanás no tiene ninguna posibilidad de una eternidad marcada por el gozo, la bondad o las recompensas eternas. Su destino quedó sellado cuando decidió rebelarse contra Dios, en el comienzo de los tiempos. Sin embargo, eso no le impide intentar que no ganemos nuestros premios eternos.

Y recuerde mis palabras: La estrategia de Satanás es astuta.

Él se esfuerza para que usted viva permanentemente en un estado de olvido. Quiere que se olvide de quién es en Cristo. Pretende que olvide que usted es de otro Rey y de otro reino. Pretende que olvide que la tierra no es su hogar en realidad. Cuando usted se olvida de estas cosas, y de otras, es cuando deja de procurar los premios del día venidero. Si Satanás logra borrar de su mente el hecho de que un día usted se presentará ante el trono de juicio de Cristo, puede dificultar su progreso en el servicio al reino en la tierra. Si Satanás consigue eliminar la idea de la eternidad de cada cosa del itinerario de su vida, logrará que viva solo para el presente, para lo que puede ver, sentir y experimentar en el momento.

Cuando esto sucede, Satanás no solo perjudica el avance de los planes del reino de Dios en la tierra, sino que además le roba a usted el acceso al potencial completo de su recompensa eterna. Satanás es el ladrón que ha venido a «robar y matar y destruir» (Juan 10:10).

Sin embargo, Dios nos ha dado una manera de ser más listos y derrotar a nuestro enemigo. Como un entrenador, el apóstol Pablo nos da una idea de la estrategia de Dios (el sacrificio redentor de Jesús), tanto como de nuestra meta, cuando escribe sobre su enseñanza de Jesucristo: «Hablamos a otros de Cristo, advertimos a todos y enseñamos a todos con toda la sabiduría que Dios nos ha dado. Queremos presentarlos a Dios perfectos en su relación con Cristo. Es por eso que trabajo y lucho con tanto empeño, apoyado en el gran poder de Cristo que actúa dentro de mí» (Colosenses 1:28-29).

Nuestro objetivo es la compleción espiritual, ya sea la propia o la de nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Nuestra madurez plena en Cristo sirve como puntaje final para el día en que nos presentemos delante de él. Y dado que la compleción espiritual es nuestro objetivo, es fundamental que entendamos qué significa presentarnos «completos»; de lo contrario, no sabremos en qué empeñarnos en realidad.

### *Qué edad tiene en realidad*

La palabra *completo* quiere decir «maduro». Se refiere a ser espiritualmente adulto. También significa ser íntegro, reflejar el carácter y las cualidades de Jesús. Usted está completo cuando ha cumplido y terminado todas las cosas para las cuales fue creado, tanto en el interior como en el exterior. Efesios 2:10 dice que fuimos puestos en la tierra para cumplir los propósitos que Dios tiene para nosotros: «Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás».

Habrá semejanzas entre los cristianos en cuanto a progresar en la plenitud espiritual y completar el propósito de Dios en nuestra vida, pero también habrá diferencias. A pesar de que podemos reflejar el carácter de Jesús de maneras similares, hacer realidad nuestro destino individual y divino tendrá distintas formas para cada uno de nosotros.

Al fin y al cabo, su propósito fue elegido exclusivamente para usted. No es el mismo propósito que el de su vecino o el de su amigo. Su propósito divino es *específico*, uno para el cual *usted* ha sido equipado. Como el deportista de una competencia individual en los juegos olímpicos, usted tiene que completar sus propias buenas obras. Yo tengo mis propias buenas obras.

Uno de los temas que suelen surgir en estos tiempos que corren de acceso a tanta información es la cuestión nociva de la comparación. Quizás, usted mira en Internet el perfil de alguien que parece estar haciendo mucho más que usted en cuanto a su vida de fe. Esto puede provocar que se desanime y retroceda en el enfoque de sus propios objetivos. Pero esa persona con la cual está comparándose no tuvo el mismo pasado que usted. No tuvo que enfrentar los mismos obstáculos que usted.

Dios no evaluará si cumplió el propósito de otra persona. Él no lo *preparó* a usted para que llevara a cabo el propósito de otro. Dios lo mirará y verá si usted ha completado lo que él le dio para que completara.

Todos sabemos que no siempre la edad cronológica de las personas es igual a su nivel de madurez. Muchos conocemos adultos que todavía son infantiles en el desarrollo de su vida emocional o espiritual. Presentarse ante el Señor como alguien completo, o maduro, quiere decir que usted ha madurado espiritualmente de manera tal que refleja los valores del reino de Cristo. Significa que se ha convertido en un adulto espiritual y que ya no es un niño espiritual. Un bebé no sigue teniendo el mismo peso que cuando nació, y usted y yo no seguimos teniendo el mismo nivel espiritual que teníamos cuando fuimos salvos. La madurez es el proceso de ser espiritualmente más profundos y de parecernos más a Cristo en nuestro carácter, conducta, actitudes y hechos.

La madurez espiritual no llega solo porque una persona acepte a Cristo como su Salvador. A decir verdad, la madurez espiritual suele ser una rareza. En varias ocasiones, Pablo tuvo que regañar por su falta de madurez a los miembros de las diferentes congregaciones con las que se relacionaba. En 1 Corintios 2 y 3, Pablo habla del hecho de que en Corinto había personas salvas que tenían conductas carnales. Después de cinco años de vivir como cristianos, permanecían en un estado de infancia espiritual. Pablo escribió palabras de frustración y de dolor porque el proceso de cinco años que debía llevarlos a madurar había producido poco y nada.

Algunos creyentes habían pasado mucho más de cinco años sin madurar. El autor de Hebreos interpela a algunos creyentes que eran salvos hacía más de treinta años y; sin embargo, aún no habían madurado:

Nos gustaría decir mucho más sobre este tema, pero es difícil de explicar, sobre todo porque ustedes son torpes espiritualmente y tal parece que no escuchan. Hace tanto que son creyentes que ya deberían estar enseñando a otros. En cambio, necesitan que alguien vuelva a enseñarles las cosas básicas de la palabra de Dios. Son como niños pequeños que

necesitan leche y no pueden comer alimento sólido. Pues el que se alimenta de leche sigue siendo bebé y no sabe cómo hacer lo correcto. El alimento sólido es para los que son maduros, los que a fuerza de práctica están capacitados para distinguir entre lo bueno y lo malo.

HEBREOS 5:11-14

Eran cristianos alimentados a «leche» que, a esa altura, ya deberían haber sido cristianos «carnívoros». Los «cristianos de leche» son los creyentes que no han desarrollado el hábito de ir a la Palabra para encontrar las respuestas a las cuestiones de la vida. No están acostumbrados a resolver la realidad de la vida desde la perspectiva de Dios. Más bien, se dejan dirigir primero por sus propias emociones, sus amistades, su familia, la cultura, los medios de comunicación o por cualquier otra cosa que los alimente con rapidez, de manera cómoda y fácil.

Los cristianos de leche no existían únicamente en los tiempos de Pablo. Hoy en día son igual de preponderantes. Son cristianos que pueden escuchar cincuenta sermones al año, leer una docena de devocionales, participar en estudios bíblicos virtuales, en grupos pequeños (lo que se le ocurra) y, a pesar de todo, nunca experimentan la victoria en su vida mediante el crecimiento y el empoderamiento personal. El cristiano de leche es un cristiano derrotado que menciona el nombre de Jesucristo, pero le quita toda su fuerza y, como este es el caso, es incapaz de enseñar a otros.

Por otro lado, los «cristianos carnívoros» han descubierto la habilidad para el discernimiento espiritual. Saben cómo tomar decisiones correctas basándose en la voluntad revelada de Dios, tal como está descrita a través de los principios y los preceptos de su Palabra. Su capacidad de ver el mundo como es en realidad les da la libertad para no ser atrapados por las apariencias de las cosas.

Demasiadas personas han sido engañadas porque tomaron decisiones

basándose en cómo aparentaban ser las cosas, más que en cómo eran verdaderamente. Sin un nivel de discernimiento espiritual afinado, las decisiones de las personas reflejarán, sin falta, su infantilismo espiritual y la subsecuente carnalidad.

Si pusiera a un bebé en el piso, junto con una canica brillante y un pequeño diamante, el bebé siempre se sentiría atraído por la canica brillante. La canica brillante es más grande y más llamativa que el diamante. Pero si le preguntara a un adulto cuál de los dos elegiría y conservaría, el adulto escogería el diamante. Esto es porque el adulto posee un nivel de discernimiento que le informa sobre el valor de los dos objetos, más allá de lo que perciba a simple vista.

Muchos nos hemos sentido atraídos por relaciones, circunstancias, profesiones y oportunidades brillantes, solo para descubrir que, cuando el brillo desaparece, no queda mucho más. Vivir su vida con un enfoque del reino le da la capacidad para discernir el *valor* más allá de las apariencias exteriores o de sus propias emociones. Le ofrece las habilidades que necesita para decidir con sabiduría y lo prepara para la realización de los propósitos que Dios tiene para usted.

Cuando va a un cine 3D, recibe unas gafas especiales para mirar la película. Desde luego, es libre de mirarla sin estas, pero la imagen se verá borrosa. No solo desaprovechará los efectos 3D, sino que también desaprovechará los efectos visuales habituales porque, sin las gafas, la imagen no es clara. Los creyentes inmaduros que se alimentan con leche son como los que van al cine 3D y no usan las gafas 3D. Pueden ver la película, seguro. Pero no podrán ver todo lo que hay para ver.

Nuestro objetivo como cristianos, según Pablo, es prepararnos para ver con la vista divina de Dios. Debemos aprender a poner en práctica la sabiduría espiritual a los asuntos terrenales. Cuando lo hagamos, tomaremos decisiones y viviremos la vida alineados con Dios y con su punto de vista. Cuando vivamos con su perspectiva y con la claridad

de su reino, tomaremos decisiones teniendo en mente la eternidad. Discerniremos las circunstancias terrenales, siendo a la vez conscientes del cielo. Cuando enfrentemos desafíos, tendremos en cuenta nuestra posición en Cristo.

Este tipo de perspectiva eterna influye nuestras decisiones, pasiones, intereses y esfuerzos. Así como el jugador de fútbol americano que se despierta antes del amanecer para ir al gimnasio (sabiendo que su inversión actual dará frutos después), vivir con un enfoque del reino es mucho más que una actividad de los domingos.

Es lo que hacemos a cada minuto de cada día.

### *Proseguir hacia la meta*

En la carta del apóstol Pablo a la iglesia de Filipos, nos encontramos con una ilustración de cómo el enfoque en la claridad del reino se manifestará en la vida del creyente:

No quiero decir que ya haya logrado estas cosas ni que ya haya alcanzado la perfección; pero sigo adelante a fin de hacer mía esa perfección para la cual Cristo Jesús primeramente me hizo suyo. No, amados hermanos, no lo he logrado, pero me concentro únicamente en esto: olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante, y así avanzo hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús.

FILIPENSES 3:12-14

En estas declaraciones a la iglesia, Pablo les recuerda a los lectores sus propias fallas. En un espíritu de autenticidad, no elogia sus propias conquistas ni destaca sus éxitos. Más bien, comparte libremente su propia falencia. Este espíritu de humildad y de entrega aparece con

frecuencia en los escritos de Pablo a lo largo del Nuevo Testamento, lo cual lo convierte en un gran modelo de enfoque en el reino y alguien de quien sacaremos ideas a lo largo de este libro.

Después de todo, él es el cristiano más espiritual, lleno del Espíritu y dotado de toda la cultura bíblica neotestamentaria y; sin embargo, deja en claro que todavía «no lo ha logrado». Aún tiene camino por recorrer, aún no ha alcanzado el punto de la madurez espiritual ni ha cumplido el propósito divino para el cual fue creado.

Deberíamos apropiarnos de la sinceridad de Pablo. Vivir con la claridad del reino no significa que dominamos todas las cosas ni que somos unos santos súper espirituales y engreídos. Vivir con la claridad del reino significa reconocer las equivocaciones propias y, en consecuencia, depender del poder de Dios para perfeccionar lo que no puede perfeccionar por sí mismo.

La vida cristiana es una vida de buscar perpetuamente el crecimiento. Cuando aconsejo a personas que tienen problemas en diferentes áreas de su vida, hay momentos en los que se sienten decepcionadas o estancadas. Todavía no han llegado al punto de la libertad, la plenitud o la madurez que desean; a pesar de sus intenciones para ese objetivo. Yo siempre les hago la misma pregunta: «¿Hoy avanzó más que ayer? ¿Está más completo hoy que hace unos meses o años atrás?». Si la respuesta es afirmativa, entonces, les aseguro que están en el camino correcto. Nadie tendrá la psiquis de un fisicoculturista después de un solo entrenamiento; la madurez espiritual tampoco sucede simplemente por el paso del tiempo y sin algún esfuerzo de nuestra parte. El crecimiento y el desarrollo son un proceso, y cuanto más paciente y constantemente cooperemos con ese proceso, más avanzará nuestro crecimiento espiritual.

Nuestra perfección definitiva no tendrá lugar hasta que se haya concretado el paso a la gloria eterna y a nuestra forma eterna. Por lo tanto, desde ahora y hasta entonces, cada uno tiene que mantenerse en un estado constante de persecución:

Proseguir a la persona de Jesucristo.

Proseguir en la madurez en él.

Proseguir para realizar los propósitos que Dios tiene para nosotros en la tierra.

Proseguir en la intimidad con Dios.

Proseguir para superar las dificultades y las tentaciones.

Proseguir en glorificar a Dios en todo lo que decimos y hacemos.

Proseguir conociendo a Dios y permitirnos ser genuinamente conocidos, a su vez.

Como un soldado enviado a una misión, su vida implica procurar metas, planes y tareas hasta que esa misión haya concluido. A pesar de que Pablo tuvo el privilegio de escribir trece libros del Nuevo Testamento, a pesar de que Dios le había revelado misterios que no había dado a conocer a nadie más y a pesar de que era considerado el líder de líderes en su época, Pablo sabía que su enfoque debía ser proseguir. Nunca descansó en sus logros. Tampoco su enfoque fue obsesionarse con el pasado. La gloria de los días pasados no lo absorbería. En cambio, Pablo perseveró y procuró lo que todavía estaba por llegar. Y nunca consideró que había acabado hasta que hubo «terminado la carrera» y estuvo preparado para irse a casa (2 Timoteo 4:6-8).

Es esencial entender que, aunque la salvación es gratuita y nos es dada a través de la obra redentora de Jesucristo, el crecimiento y la madurez espirituales no son automáticos. Nunca descubrirá su propósito divino mientras se mueva por la vida en piloto automático. No crecerá espiritualmente pidiéndole un deseo a una estrella. Tiene que insistir, como Pablo, en la decisión empeñada de priorizar su desarrollo espiritual para experimentar plenamente la voluntad de Dios para su vida.

La voluntad de Dios no sucede de casualidad. No le impone a usted la voluntad que prefiere. Usted no se despertará un día actuando,

hablando y siendo como Jesús y habiendo cumplido a la perfección su destino. Para vivir la vida cristiana satisfecha y auténtica por la cual Cristo murió, usted debe proseguir.

Debe concentrarse en la prosecución.

Ahora bien, no me malinterprete. No estoy diciendo que Dios no lo ayudará en su prosecución. Sí, lo hará. Dios lo ayudará a ser responsable, pero no lo obligará. La Biblia no levitará ni se abrirá sobre su regazo por el simple hecho de que usted se despierte a la mañana. Dios no lo hará arrodillarse para pasar tiempo en oración con él. Dios respaldará su decisión de buscarlo, aunque no tomará esa decisión por usted.

Para alcanzar todo su potencial y aprovechar al máximo la razón por la cual fue puesto en este mundo, debe tomar la decisión de priorizar su crecimiento espiritual y empeñarse en lograr las metas del reino de Dios.

No solo eso: cada vez que pretenda seguir adelante, debe soltar el pasado. Pablo nos recuerda la importancia de hacerlo cuando dice: «Olvido el pasado y fijo la mirada en lo que tengo por delante» (Filipenses 3:13). Si usted se propone llegar al punto donde pueda imaginar un futuro más trascendente, debe soltar el pasado.

Muchos cristianos están limitados por el «pasado». El pasado contiene cosas de las que tal vez no esté demasiado orgulloso (vergüenza, dolor y remordimiento), pero también puede tener asuntos que lo enredan en el orgullo, impidiéndole lograr el éxito espiritual en áreas nuevas. El pasado se aferra a esos errores y pecados que usted cometió y a esos días que desearía haber hecho las cosas de otra manera. Al mismo tiempo, esconde lo que hizo bien para que no intente hacerlo de nuevo.

Sí, suele haber cosas buenas en el pasado, pero también malas. Y aun algunas feas. Lo feo está compuesto por las cosas que otros le hicieron y sobre lo que usted no tenía ningún control, pero que, de alguna manera, lo traumatizaron. Esto puede incluir a las personas que lo maltrataron, abandonaron, engañaron o que se aprovecharon de usted y le dejaron detonadores emocionales que debe enfrentar todos los días. Sin

embargo, Pablo nos recuerda que un principio fundamental de vivir para el futuro incluye soltar el pasado. Si usted va a lograr el propósito para el cual Dios lo creó y lo salvó, debe dejar el pasado precisamente donde está: atrás.

Cuando viajaba para visitar a mi padre, en Baltimore, durante aquellos últimos años en los que él ya era de una edad avanzada y vivía solo, a menudo me encontraba con las viejas amistades del barrio donde crecí. Mi papá siguió viviendo en la misma casa donde crecí hasta su último año de vida, cuando debió mudarse a un geriátrico. Cuando me encontraba con viejos amigos y conversaba con ellos, inevitablemente hablábamos de la época en la cual solía jugar fútbol americano.

Apenas transcurrían unos minutos y los días de gloria del fútbol americano de la juventud renacían una vez más. Pero nunca olvidaré cuando, hace años, estábamos todos reunidos rememorando los partidos de fútbol americano, y caí en la cuenta de que uno de los hombres que estaba con nosotros era el mismo tipo que me había derribado en un bloqueo que terminó fracturándome la tibia y el peroné. Los cirujanos tuvieron que hacer una hendidura en mi pierna y colocar una placa de acero en los huesos. Así de grave fue el golpe. Y, como podrá imaginar, mis días de jugador de fútbol americano se terminaron en ese instante. Este no es un recuerdo agradable, ni siquiera ahora.

Cuando vi a este hombre muchas décadas después de aquella jugada, estaba seguro de que él no mencionaría ese golpe, sabiendo lo devastador que había sido para mí. Pero me equivoqué; lo hizo. Años después, aún quería hablar de cómo me había dejado tirado. Estaba atrapado en aquel momento del pasado. Por supuesto, no me entretuve demasiado tiempo con aquella conversación. Sí, tengo una placa de acero en la pierna por lo que me sucedió, pero no puedo dejar que esa placa me impida caminar audazmente hacia mi futuro. Enfocarme en el pasado (hablar del pasado y revivir el pasado) no me ayudará a rediseñar un futuro mejor.

Muchos creyentes sienten que no pueden superar el pasado. Los entiendo. Es comprensible. Su pasado es tan grave y doloroso que los tiene de rehenes. Y, tal vez, usted sea uno de ellos. Quizás, las cosas que le sucedieron lo han afectado a tal punto que todavía dominan su manera de afrontar el hoy. Pero Pablo nos recuerda a través de sus escritos que, para vivir con una visión clara del reino, usted debe soltar el pasado. Debe perseverar en lo que tiene por delante. Lo bueno, lo malo y lo feo del pasado siguen siendo, ni más ni menos, que el pasado. No puede cambiarlo. No puede deshacerlo. Es parte de su historia. Pero lo que *sí* puede hacer es impedir que su historia defina su realidad presente e influya negativamente su futuro. Puede hacerlo si cultiva y prioriza la búsqueda del reino.

¿Conoce el relato bíblico de los israelitas que deambularon por el desierto y no lograron entrar en la Tierra Prometida? Se encuentra en el libro de Éxodo. La razón por la cual los israelitas jamás llegaron a la Tierra Prometida, en el plazo de tiempo que deberían haberlo hecho, fue porque siguieron mirando hacia atrás. Se quedaron atrapados en el desierto porque se aferraron demasiado al lugar donde alguna vez habían sido esclavos: Egipto. Razonaron que, aun cuando eran esclavos, tenían comida y agua. Allí no corrían el riesgo de cruzarse con enemigos ni de que les faltaran las provisiones, como sí les ocurría ahora en su empeño por llegar a la Tierra Prometida. Sin embargo, por mirar demasiado hacia atrás perdieron de vista a dónde quería llevarlos Dios, así que terminaron sin ir a ninguna parte en absoluto.

A su enemigo, el diablo, le encantaría hacer con usted lo mismo que hizo con los israelitas en el desierto. Le gustaría que siguiera contemplando el sitio donde estuvo, en lugar de mirar hacia dónde va. Satanás quiere que se permanezca mirando su pasado. Porque si él puede impedir que Cristo sea real para usted en lo profundo de su ser y que lo transforme con su presencia y su propósito, Satanás puede retenerlo en el desierto, dando vueltas en el círculo infinito de la vida.

Ningún corredor ha ganado una carrera mirando hacia atrás. ¿Por qué? Porque cuando mira atrás, baja la velocidad. En cambio, lo que Dios quiere que haga es que aprenda del pasado, pero sin vivir en él. Procure su madurez espiritual siguiendo adelante, como escribió Pablo en Filipenses 3:14: «hasta llegar al final de la carrera para recibir el premio celestial al cual Dios nos llama por medio de Cristo Jesús».

Mire su pasado como algo en el espejo retrovisor a lo que le echa un vistazo de vez en cuando. Viva la vida como cuando maneja. Usted no conduce el auto mirando fijo al espejo retrovisor. Conduce mirando a través del parabrisas. Enfocándose en el destino hacia dónde va, no donde estaba. Cuando viva buscando a Jesucristo, y su voluntad, descubrirá el propósito para el cual fue diseñado. Usted tiene un propósito. Si todavía está aquí, tiene un propósito. Dios todavía no terminó con usted. Pero cuanto más tiempo esté encadenado a su pasado, más tiempo pierde en buscar el plan de Dios para su vida.

Estar atado al pasado hace que el tiempo pase lentamente. De hecho, ahora mismo es posible que sienta el paso del tiempo como el sonido lento y apagado del reloj del abuelo. Puede sentir que el tiempo avanza demasiado lento para llegar a la vida que sueña. Pero cuando aprenda a ver el tiempo a través del cristal de la vista eterna de Dios, descubrirá que su manera de usar el tiempo en esta vida es fundamental. Tenemos que sacarle el «máximo» provecho a nuestros días y al tiempo que Dios nos ha dado «porque los días son malos» (Efesios 5:16, NVI). Debemos invertir nuestro tiempo mientras lo tengamos. Un día entenderemos que cuando vemos nuestro tiempo aquí, en la tierra, comparándolo con el contexto de la eternidad no es más que un parpadeo en el marco temporal. Si tan solo pudiéramos ver lo breve que es el tiempo aquí, comparado con cuánto dura la eternidad, cambiaríamos la manera de priorizar nuestras decisiones.

Dios sabe que somos seres finitos con mentes finitas y que fácilmente quedamos atascados en la matriz de pensamiento centrada en lo

temporal. Esa es la razón por la cual ha procurado darnos una mentalidad eterna en las Escrituras. Quiere que usted y yo tengamos la visión adecuada de la eternidad para que aprovechemos al máximo el tiempo que transcurrimos en la historia. No quiere que nos consideremos ciudadanos permanentes del mundo, sino visitantes. Somos huéspedes en esta tierra.

Luego de estos últimos años, entiendo esta verdad más de lo que desearía. Como muchos saben, en el período de dos años perdí a seis miembros de mi familia. Comenzó cuando perdí a mi hermano y siguió en cascada con la pérdida de mi sobrina, mi hermana, mi cuñado, mi padre y, por último, mi amada esposa. Las tragedias se acumularon e hicieron que el concepto de nuestra temporalidad en la tierra, comparado con el destino eterno, fuera mucho más claro en mi mente. La muerte hace eso. Aclara qué es lo más importante para uno.

Los años que abarcaron la aparición y la continuación de la pandemia de COVID-19 nos dieron una claridad similar a muchos, en los Estados Unidos y en todo el mundo. La vida se vio alterada, las normas se dejaron de lado y, como era de esperar, esto ayudó a que muchos identificáramos qué es lo que más nos importa en la vida. La crisis fue un medio para aclarar los valores, las prioridades y los objetivos. Gran cantidad de personas hicieron cambios en su vida a causa de la pandemia. Algunos cambios tuvieron que ver con las carreras profesionales, las ubicaciones geográficas, el mucho o el poco tiempo que dedicaban al trabajo, la elección entre el trabajo remoto versus el trabajo presencial, etcétera. Y algunos cambios tuvieron que ver con cuánto hincapié hacían las personas en sus relaciones. Muchos, además, buscaron acercarse a Dios durante este tiempo de crisis.

Si bien el sufrimiento es doloroso, cuando se formula en el corazón amoroso de Dios puede generar crecimiento. Lo he visto de primera mano en mi propia vida y en la de las personas que conozco bien, también en la de las personas a quienes he aconsejado. Todo depende de la

perspectiva. ¿Buscará cumplir los objetivos del reino de Dios, a pesar de las penas y las pruebas (que pueden incentivar el crecimiento) o se enfurruñará por las aflicciones que le han sobrevenido? Usted debe tomar la decisión. Pero recuerde que también deberá vivir las consecuencias de esa decisión. Tengo la esperanza de que este libro lo ayude a descubrir la claridad del reino de una manera que agudice sus búsquedas espirituales.